

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15.

GOBIERNO SIN GOBIERNO

Vino al poder el partido liberal en las mejores condiciones que soñó gobierno alguno: indiferente la nación á la gran *debauche* política y guerrera: muerto D. Quijote y durmiente Sancho; sepulto el Cid de Santa Gadea,—parafraseando los hermosos conceptos vertidos últimamente por el Sr. Costa—: Amodorrado, en fin, el país en la indiferencia, sin aspiraciones, sin deseos, sin pedir nada, sin solicitar nada.... Deshecha la flamante y tartarinésca Unión Nacional que se anunció como Angel Exterminador de los gobernantes españoles, ninguna fuerza poderosa, ningún obstáculo se oponía á que el partido liberal desarrollase un programa, su programa, el programa salvador que D. Práxedes dijo tener embotellado para verterlo sobre el país en el momento oportuno.

Y pasaron los días y los meses: tras la comedia de las elecciones llegó la comedia de las Cortes y después el verano obligado con su correspondiente aditamento de declaraciones de ministros y personajes de la situación, con el *higui* de la reorganización de los servicios; y así estamos á estas alturas, en la eterna expectación de reformas, de reorganizaciones, de programas... y de hombres.

Y como era natural y lógico que sucediese, ya repican las campanas de los campanarios de la oposición anunciando *crisis*; por que convertidos en pasantes los ministros andan los unos de monas con los otros y en vez de discutir las necesidades de la nación disputan por meras pasioncillas, celos románticos de nuestra eulapería andante.

El ministro de Estado, el Sr. González, desautoriza al general Weyler; el general Weyler se suba á las barbas de D. Segis; el ministro de Hacienda duda sacar adelante sus proyectos que ya en las Cortes fueron blanco á los tiros de las oposiciones; y hasta á los de los ministeriales; el duque de Veragua se siente fracasado, no ya por las cuestiones de las famosas maniobras navales y los puritanismos de nuestros militares de agua; si por la imposibilidad de establecer la soñada Dirección de Navegación y Comercio; y Sagasta... ¡ah! el Sr. Sagasta, eternamente impasible y á la marea que asciende y espera la hora en que las aguas inicien el descenso.

¿Es tolerable tal estado de cosas? ¿Es justo consentir semejante desgobernado en un gobierno que se anunció vengador y reparador de todas las injusticias, de todos los errores que nos tienen postrados en la dolorosa caída de los pueblos moribundos?

Pues bien: aunque tal estado de cosas esté en pugna con los principios fundamentales de la vida regular de un pueblo europeo, continuará subsistente el gobierno liberal, consentirá el país que se le arranquen brutalmente 80.000 hijos que necesita en los talleres, en el campo, en la fábrica, y consentirá que se le esponga y se le arruine en tanto continúa en pie la apocalíptica amenaza de Salisbury emplazando á los pueblos débiles para comparecer ante las naciones fuertes que los tragarán como las siete vacas gordas tragarán á las siete flacas en el bíblico ensueño que descifrara el casto José.

Y condenados á un gobierno tal en que rencillas insignificantes engendran una crisis, á un gobierno que ni siente hondo ni piensa alto, los pobres españoles vivimos como en los siglos medios, salidos de la marcha regular de

las naciones y esperando, esperando siempre bajo una constante amenaza de muerte y aniquilamiento.

LA HUELGA

Los liberales tendrán tarea este invierno. La cuestión ó conflicto de las trañas de un lado, los catalanes y gallegos por otro y, lo que verdaderamente fastidia al actual ministerio, los cautivos de Marruecos y el dinero que Weyler pedirá para poner en estado de defensa las posesiones de España en África. Por lo que respecta á este punto ya verán los patriotas como no se hace nada. Inglaterra dirá que es atentar contra ella el fortificar La Linea y Sierra Carbonera, y... no pondremos allí ni un cañón ni aumentaremos la guarnición que allí existe con un soldado, pese á los deseos del ministro de la Guerra, pese á nuestra dignidad en hacer en territorio español lo que en ganas nos viniere.

El rescate de los cautivos es otro punto que nos costará la pérdida del poco honor y respeto que aun nos queda entre las naciones del Continente. Fuera de este círculo no nos conoce nadie á la presente: morimos en Santiago y Cavite para cuatro partes del mundo, por que en África, digan otros lo que quieran, no nos conocen, si acaso poco y en perjuicio nuestro, que más nos hubiera valido no darnos á conocer entre esa gente que según dicen están sin civilizar y el progreso no llega á ellos, y que según nos dan á entender están más civilizados que nosotros, y de progreso, ¿para qué hablar? Basta ver la cifra de su exportación y de la nuestra, para cerciorarse que en esto también nos adelanta la última nación del mundo.

Lo otro, lo de las trañas que ya creíamos muertas, resucita ahora con más fuerza y con derramamiento de sangre por añadidura. Esta es obra, lo mismo que el problema catalán del nefasto Silvela, del ridículo almirante de pega y de sus compinches el famoso Dato y el fúnebre Villaverde. Ahí está en pie la obra comenzada por ellos, y los hombres que hoy nos rigen, no tienen ni fuerzas y voluntad para apaciguar esa irritación, el iniciado derramamiento de sangre. Estos hombres de hoy no harán más que concluir la comenzada obra, harán más grande y crudo el descontento para luego irse tan frescos, tan rondos, como si hubieran logrado la regeneración...

Más de medio año ocupan el poder los liberales y no han hecho otra cosa, aparte de la corazonada del ministro de la Gobernación, que anunciar reformas, reformas que no ha visto nadie, ni verá y que maldita la importancia que tienen ó suponen, pues han ido á anunciarlas en aquello que no necesita reforma. Poco trabajo cuesta decir que se van á reformar media docena de cosas para luego no hacer nada. Es el pan nuestro de cada día en esta tierra de reformistas.

En tanto, nadie para mientes en el desprecio de que nuestros valores son objeto en el extranjero. Nadie repara en esos millones que se pierden todos los días, ¿para qué? Todavía vive el pueblo español y tiene alguna sangre para que nos falte algo, otros tantos millones que derrochar, que regalar á los extranjeros.

No está mal, no. En tanto el campesino español no tiene para comprar un arado moderno para mejorar la labranza de la tierra. Se mueren en los hospitales miles de vagos, tísicos, hambrientos. Los «golfos» inmundan las calles y no quieren trabajar y aunque quisieran no habría dónde.

Basta tender una mirada en derredor para cerciorarse que vamos á la ruina, á la *debauche*. Los cimientos de una nación son la buena administración en todos sus ramos y por desgracia en España no se conoce eso, es utópico hasta para los hombres de Estado. España es con seguridad la única nación que imita al cangrejo á principios del siglo XX. Es la única, la sola, que anda para atrás, merced á nuestros grandes políticos. La existencia de España está minada y el mejor día la nación de los eternos Quijotes, salta en pedazos; hecha película saltará la tierra amasada con la sangre de tantos héroes, de aquellos que la enaltecieron: esa será la

obra de los Césares que hoy mantiene España:

¿Para qué admirarse? Hace mucho tiempo que en nuestra nación se declararon en huelga la honradez, la conciencia y las ganas de hacer algo. Quien dé muestras de poseer estas tres cualidades en España, ó está loco ó no es español... ó es un tonto.

Gustavo Vivero.

RAPIDA

Los periódicos nos han dicho que la infumable Arrendataria ha notado, tal vez con profundo sentimiento, que los españoles, sin duda más amigos de escupir que de fumar, no compran determinados productos de la ingeniosa Compañía en iguales proporciones que antaño, debido á que son peores que antes (lo cual ningún fumador puede creerlo) ó que los españoles comprenden que el remedio de «á mal dar tomar tabacos» es inaplicable por lo malísimo de éste, que hace bueno al propio mal. Sea como fuere, el caso es que las ganancias de la compañía que es como suele decirse, de las que fuman en pipa, no son, por lo inacabables, de alguna semejanza al cuento de la buena pipa, antes al contrario, se truecan con la peor picadura que adquirimos, en humo. Y somos por acá tan avaros en la protección, que ahora, al perder la compañía, se la favorece, con disposiciones como la adjunta que copio al pie de la letra de «El Universo». «El eminentísimo señor cardenal arzobispo de Toledo, según leemos en el «Boletín oficial» del arzobispado, se propone dictar en breve una severa disposición prohibiendo que los clérigos de su archidiócesis fumen por las calles, en consideración á que semejante costumbre implica una notoria falta á la gravedad y al decoro sacerdotal.» ¿Se le bajarán ahora los humos á la Arrendataria?

San Miguel.

Los pósitos y el crédito agrícola

(CONTINUACIÓN)

El art. 16 de la Real orden de 10 de Julio de 1861 dió facultades sin cuento para que se manejara de una manera abusiva el caudal de los Pósitos; basta leerle para comprenderlo mucho y malo que se ha hecho á su amparo. Dice así: «Cuando un Pósito haya tenido paralizado por completo el movimiento de sus fondos y no haya habido entrada ni salida en paneras ni en arcas dentro de los doce meses del período anual por el cual deba formar cuenta, justificada que sea esta circunstancia á satisfacción del Consejo, se declarará por el Gobernador la exención de rendir cuenta por dicho año y también la de pagar en el mismo contingente, según antes habia de satisfacer por lo repartido en poder de deudores y no cob. ad.»

Este artículo, inspirado, sin duda alguna, en los más rectos principios de equidad, vino, contra la voluntad de sus autores, á dar una fórmula clara y sencilla para que las gente poco aprensivas utilizaran, sin pagar intereses, el caudal de algunos Pósitos.

Estimamos pertinente recordar aquí lo sucedido al Banco de España en varias provincias del centro de la Península cuando, deseoso de movilizar su cartera, dió facilidades para que los agricultores tomaran dinero en gran cantidad. Nuestro primer establecimiento de crédito, al verse obligado después á reducir la cartera en Ciudad Real, Segovia y otros puntos, no sufrieron sus intereses ni el más pequeño quebranto, pues los modestos labradores preferían tomar dinero con interés usurario á consentir que se diera el escándalo de proceder el Banco contra ellos por no cumplir en tiempo oportuno las obligaciones que lleva aparejadas un pagaré.

Esto demuestra que cuando nuestras clases agrícolas saben que el establecimiento de crédito con quien se entienden está dispuesto á cumplir la ley sin miramientos de ninguna clase, ellas son tan celosas como el que más del cumplimiento de su deber, no pudiendo, por tanto, juzgarse de sus condiciones de solvencia por los tristes desengaños que los Pósitos nos presentan. A estos establecimientos llegó siempre la influencia malsana de la política para fular las leyes en beneficio de amigos y paniaguados del cacique, y el Banco de España, en cambio, vive con absoluta in-

dependencia y tiene funcionarios celosos del cumplimiento de su deber, que en todas ocasiones aplican los estatutos y la ley con rectitud é imparcialidad y sin parar mientes en quiénes son los que pueden resultar favorecidos ó perjudicados con sus determinaciones. Las luchas de pandillaje en los pueblos que, so pretexto de favorecer intereses políticos, se hayan consentido en los Pósitos las mayores enormidades. Hace tiempo que su liquidación sería un hecho si á ello no se opusiera la resistencia de los que desean llevar con el caciquismo las más cariñosas relaciones. El que mangonea los asuntos locales asegura que, tocando á normalizar el Pósito, los ánimos van á desatarse contra el diputado que no supo ó no pudo mostrar energía é influencia bastante para recabar del Gobierno que las cosas siguieran en *status quo*, y la idea de que se convierta la amenaza en triste realidad hace que hasta los más animosos padres de la patria pongan en juego todos sus prestigios para impedir que se realice una obra que reportaría beneficios sin cuento al país productor, y que á la vez vendría á extirpar de raíz una de las causas principales de vida que tiene el caciquismo.

Hay quien teme que si el dinero de los Pósitos se destina á otro objeto, no tendríamos Pósitos, ni Bancos agrícolas ni nada. Para abrigar tales temores es preciso desconocer la organización viciosa de los Pósitos y las formalidades con que operan los Bancos agrícolas bien organizados.

La muerte de los Pósitos será un hecho, de todas suertes, en plazo no lejano, pues el capital disminuye de año en año en proporción escandalosa; de modo que lo único que puede lograrse conservando estos establecimientos es que se labren algunas nuevas fortunas, gracias á la protección más ó menos descarada que algún santón de provincias preste á sus amigos. Hoy se calcula que los Pósitos tienen un capital de 40 millones de pesetas; este cálculo está fundado en datos oficiales, que distan muy poco de la verdad, por lo mismo que en ellos se toman como ciertas las partidas que figuran en las cuentas parciales de los Pósitos. Una de las causas que más influyen para que estos establecimientos no puedan normalizar su situación, es la imposibilidad absoluta que hay de acomodar su vida á una pauta determinada. Tienen unos su caudal en trigo, otros en dinero, algunos en fincas rústicas ó urbanas, y muchos cuentan con un poco de cada cosa. No hay que extrañar, por tanto, que la contabilidad resulte un verdadero embrollo y que la fiscalización sea empresa irrealizable para efectuada á conciencia. Si hace años se hubieran realizado á metálico los recursos todos de los Pósitos, la marcha de estos establecimientos hubiera sido más fácil y la acción fiscal de la administración mucho más provechosa.

Rivas Moreno.

(Se concluirá.)

Nuestra palomita

Esta mañana *Maniso*-Judas se levantó con ganas de fastidiar á los habitantes del palomar que ponen en evidencia sus trapacerías y malas artes, y tirándole del ronزال á un corifeo suyo, agarró una escopeta de caña y él que sólo caza á estilo de guarda, ó á salto de mata, se apostó en un vericúeto decidido á salirse con la suya.

Afortunadamente, en el palomar conocemos las agudezas del *Maniso*, (que es un tonto de remate que lo disimula mucho), y son propias de un memo ignoranton y nos reímos de su escopeta de caña y de su aire bizarro. ¡En la misma actitud están los *Judas*, que los labradores estilan para espantar á los pájaros! *Maniso*, es eso, un espantapájaros de quienes son más listos que él.

El aparato, según vimos, era imponente: á un lado el *Maniso* tirándole del ronزال á su corifeo; *Zaragüeta* y el *Murciélagu* al otro, amparando al cazador por si acaso se le iba la presa; y sin embargo se fué.

Allí no faltaba más que el *Tripudá* para que el cuadro fuera completo y para que colocado el pichón entre ellos, semejase á Cristo en la cruz, entre sus acompañantes. ¡Qué cara hubiera puesto el *Tripudá*

al ver que el *Maniso*, (tras de afinar la puntería muchísimo y tras de tomar más medidas que un mal banderillero ó un peor sastro) disparaba errando el tiro!

¡Error el *Maniso*! ¡El *Maniso* herrado! La estupefacción se pintaba en la fisonomía del amigote del Judas y éste revolvia frenético los papeles mojados que entre las manos tenía y que ya sólo le aprovecharían para una cosa.

Es claro, así se le trastornaban los planes al *Maniso*, quién había prometido solemnemente, en la cueva del monstruo, taparle el pico á la palomita y obligarla á irse del palomar, porque en España es lo más frecuente ver á los culpables romper las mallas de cierta red y escaparse. Tal vez el *Maniso* fundándose en ciertas enormidades, confiaba en esto, mas le salió fallida su cuenta.

El tiro que disparó el muy fanteche pasó de largo por encima del palomar y dando contra un obstáculo, rebotó y dió en medio del estómago al *Maniso*, que ahora siente haberse metido en estas danzas, al verse herido en una de las partes más vulnerables de su persona, y teme oír cosas muy gordas donde menos quiere oírlas y donde no valen argucias ni sandeces para acallar la voz de la razón.

El pichón estaba á cubierto y además, acostumbrado á ver de cerca otras cosas más temibles que ridículos espantapájaros, no se sobrecogió al verse ante el judas de los descendientes de la Mano Negra y se lo vió en sus barbas, como luego se dice. Por esta vez la gentuza solapada se queda con tres palmos de narices. ¡Pobre *Maniso*! ¡Tan joven y ya puesto en ridículo!

En estas cosas pensaba yo cuando sonó el timbre del teléfono y tomé el auricular.

—¿Con quién hablo?

—Con la mensajera. Al fin le tienden el *higui*, digo, la breva á los *zapattines*. En vista de las energías reclamaciones de éstos, el *Gitano* les dice que ha escrito una carta al *Poncio*, manifestándole que, pues la conducta del *Maniso* y su taifa es incorrecta, marche contra ellos, amparando á los *zapattines* que bastante tiempo han ayunado.

—¿Y tú qué crees?

—¿Yo? Que esa es una de tantas *coñitas* como les gusta el *Gitano* á esa pobre gente.

—¿Y qué?

—Que cuando ellos soportan al *Maniso*, se lo merecen todo. Es lo último á que podían llegar, á verse bajo el poder de Judas-*Maniso*.

EL PICHÓN.

NOTICIAS

Tiro Nacional.

El próximo domingo 29 del corriente, á las tres de la tarde, habrá ejercicios de tiro al blanco, en el Campo del Baldío; solo para los socios de la Representación Provincial, otorgándose los acostumbrados premios, consistentes en bonos para cargadores de Mauser.

Las oposiciones á escuelas.

Dícese que en breve se publicará una disposición, declarando que para las oposiciones á escuelas no es menester programa de asignatura ni trabajo de investigación, según venia ocurriendo anteriormente.

Nuevo colega.

Según tenemos noticias en el mes entrante verá la luz pública en la vecina ciudad de Cartagena, un nuevo semanario órgano de la asociación de dependientes del comercio.

El nuevo colega se titulará «La Defensa».

Clases pasivas

El día 2 del próximo Octubre, se abre el pago para las clases pasivas, en los días siguientes:

Día 2.—Retirados de Guerra y Marina.

Día 3.—Montepío civil, Remunerarias, Exclaustrados, Jubilados y Cesantes.

Día 4.—Montepío Militar.

Día 5.—Todas las clases.

